

El conejo comilón

5ºA. Autor: Bruno López Alcántara

1er Premio: Ouro

3º Ciclo de Primaria

VIII CERTÁMEN LITERARIO "LETRAS DE BABEL"

5ºA. Autor: Bruno López Alcántara

“El conejo comilón”

Era un día corriente como otro cualquiera, iba de camino al cole, cuando, de repente, abro la mochila para ver si había cogido el estuche, y ahí estaba él, un conejo.

El conejo hizo:

-¡Scuick! ¡Scuick!

Yo me resbalé y me caí para atrás sorprendido, el conejo tenía unos ojos enormes y parecían que estaban llorosos. Me acerqué a él y le entraron ganas de llorar. Le pregunté que cómo había llegado a mi mochila pero luego me di cuenta de que los conejos no hablan.

No sabía qué hacer, si contárselo al profe, a los amigos o guardarlo en secreto. Al final me decidí por guardarlo en secreto, así que cerré la mochila dejando un hueco para que el conejo pudiese respirar.

Cuando llegué al colegio a las 8:55 estaban algunos amigos míos.

¡Hola!- dije yo

Hola- respondieron mis amigos

De repente suena el timbre y cuando estábamos en fila para subir a clase se oye:

¡Scuick!

Todos mis amigos se quedaron paralizados, pensando que podía ser eso pero yo lo tenía muy claro, ese era el conejo. Rápidamente, me acerqué a la mochila y dije por lo bajo:

-Pseeeeeeee, ¡cállate conejo por favor!

-¿Con quién hablas? preguntó un amigo mío llamado Darío.

-Hablo... Hablo... ¡Hablo solo! Es que el ... médico me dijo que tenía una costumbre de hablar solo.- respondí.

-¡Pues vaya costumbre más rara!- Añadió otro amigo llamado Samuel.

Entramos en clase.

La primera hora se me pasó como otra cualquiera pero, al llegar a la segunda hora, se oyó otro ruido...

-Ñam ñam, ¡zanahoria rica está!

Era el conejo que se estaba comiendo las zanahorias de mi merienda pero yo dudé si era o no porque los conejos, como dije antes, no hablan. De repente, sin que se enterara el profe, miré por el agujero que dejé abierto y me encontré al conejo comiéndose mi merienda.

Me quedé paralizado porque el pequeño conejo parecía un saco sin fondo y, en parte, también era porque el conejo acababa de hablar. Se acabó la segunda hora y ahora nos tocaba salir al recreo.

En el recreo Darío me dijo:

-Oye Bruno, en clase parecía que el ruido venía de cerca de tu mochila.

Yo le agarré de la manga y lo llevé hasta clase con la intención de enseñarle el conejo pero, al llegar, había desaparecido.

Lo busqué durante el recreo por todo el colegio.

Se lo dije a Darío, pero se fue, porque pensó que solo era una broma.

Después de encontrar al conejo, subí a clase.

Después de otras dos horas en clase, volvimos al recreo, cuando sonó el timbre para ir a comer el conejo se escondió en mi camisa. Lo bueno de tenerlo es que había zanahorias y como a mí no me gustan se las daba al conejo. Lo malo fue que después el conejo se comió todas las zanahorias del comedor y entonces las cocineras intentaron cogerlo pero

yo lo agarré fuerte para que no se dieran cuenta. Al salir del cole, vi una madriguera y adivina qué pasó, que estaban los padres del conejo. Yo lo dejé con sus padres y, la verdad, es que me fui un poco triste a casa pero bueno con tal de que el conejo estuviera feliz me valía.

Colorín colorado, esta zanahoria ya se la ha zampado